

LO INSÓLITO EN LA NARRATIVA DE JUAN JACINTO MUÑOZ RENGEL. ENTRE MONSTRUOS Y ENSOÑACIONES

Ana ABELLO VERANO

Madrid: Visor Libros, 2022, 280 pp.
ISBN: 9788498952636

La poética rengeliana, plagada de motivos no miméticos que ilustran la problemática de la identidad, cuestionan el porqué de la existencia humana y verbalizan las inquietudes del Yo en torno a la soledad, la corporalidad, entre otras cuestiones, sobresale como una de las más destacadas en el panorama fantástico actual. Ana Abello Verano, consciente de la ambiciosa escritura del autor, analiza minuciosamente en su estudio *Lo insólito en la narrativa de Juan Jacinto Muñoz Rengel* la singularidad de su obra, caracterizada por la convergencia entre literatura y filosofía; hecho que señala al lector como agente activo en la continua reflexión de sus tramas, y recuerda, a su vez, la inherente relación entre vida y ficción. La hibridez que revelan sus obras supone una novedosa ruptura con los moldes genéricos establecidos; lo que dota a la operística de Juan Jacinto Muñoz Rengel de verdadera originalidad y significación.

En primer lugar, el estudio de Abello Verano se inicia con una sucinta revisión de la producción ficcional y teórica del autor. En el ámbito narrativo, un total de seis obras son las compuestas por el malagueño: dos libros de cuentos —*88 Mill Lane* (2005) y *De mecánica y alquimia* (2009)—, un volumen de microrrelatos —*El libro de los pequeños milagros* (2013)— y tres novelas —*El asesino hipocondríaco* (2012), *El sueño del otro* (2013) y *El gran imaginador o la fabulosa historia del viajero de los cien nombres* (2016)—. En ellas, tal y como afirma la investigadora, el autor plasma sus preocupaciones ante el valor del tiempo, de la identidad, etc., haciendo uso de diversos recursos —el humor, el suspense, entre otros—, que hacen de su escritura una de las más singulares del nuevo milenio, tal y como se corroborará. No ha de pasar desapercibida su faceta como editor y crítico, al haber llevado a cabo diversas recopilaciones de ficción breve —*Ficción Sur* (2008), *Perturbaciones* (2009), *La realidad quebradiza* (2012)— y ensayos que dialogan con los misterios objeto de interés de su poética. A ello se suman sus teorizaciones al respecto de la modalidad de lo fantástico, que encaminan al propio autor a ofrecer una clasificación de las obras no miméticas posmodernas, para la cual distingue dos grandes líneas temáticas según estas refieran la concepción del mundo o de la identidad, respectivamente.

Dicha propuesta taxonómica no impide, sin embargo, detectar la dificultad de clasificación que suponen sus obras. De ello da cuenta Abello Verano en el segundo apartado del presente estudio, en el que examina el juego de estructuras al que Muñoz Rengel somete sus volúmenes, que han pasado a ser definidos por la crítica como *intergénero*. Su gusto por lo arquitectónico, su afán por la experimentación y la continua búsqueda del aspecto lúdico en el hábito lector conducen a la mixtura de diversas disposiciones textuales y de voces narrativas empleadas. Esta interesante amalgama se traslada también a los géneros literarios. El predominio de la estética de lo fantástico no impide, así, la combinación de dicha modalidad con el terror, lo absurdo, la ficción policíaca, el horror y lo futurista.

Numerosos son los recursos intertextuales y los homenajes literarios localizados en su poética. Abello Verano detalla cada una de estas redes trazadas y lo que ello supone: la exploración de nuevas vías expresivas que conducen a la renovación de la estética de lo insólito. En esta línea, la investigadora destaca los rasgos de culturalismo, señalando los componentes pictóricos, musicales, históricos y filosóficos que nutren su obra. La influencia de estas artes, en primer lugar, le permite recrear universos y seres generadores de una atmósfera desde la que profundizar en lo que acontece. Para confeccionar la urdimbre señalada, la investigadora advierte en el autor un arduo proceso de documentación bibliográfica, que le lleva a cumplir con el principio de la verosimilitud. No resulta extraño, por lo tanto, encontrar en los personajes, los lugares y los tiempos de la ficción un referente en la realidad. Por su parte, la filosofía persiste en su operística en la continua formulación de preguntas sobre la existencia del individuo, del ser, de la conciencia, de la evolución de nuestro mundo, así como de las certezas que lo constituyen. Lejos de considerar su obra ficcional como fundamento teórico-filosófico, su narrativa invita al lector a repensar la autenticidad de lo cotidiano.

Tal y como puede advertirse, la obra de Muñoz Rengel debe entenderse como un complejo entramado cuyos múltiples engranajes se encuentran conectados entre sí. En esta línea, Abello Verano reserva un apartado dedicado a las redes intratextuales para esclarecer dicha cuestión. Así, las imágenes que han de destacarse al respecto son la figura del psicólogo, la araña, el motivo de la esfera (en íntima relación con el ojo que alude a las paradojas espaciales y la pérdida de referencias), el suicidio y los ejes que ahondan en el motivo del sueño, así como en la significación de los espejos y los seres imposibles.

En el tercer apartado del estudio, se examinan los motivos fantásticos que Muñoz Rengel utiliza en su obra. El autor se sirve de aquellos que bien pudieran albergar cierta dimensión filosófica para examinar con verdadera determinación sus propias preocupaciones ante el porqué de la existencia, de la problemática del Yo, e indagar en las teorías del universo. Lo onírico, el doble, las anomalías en el espacio y en el tiempo, la metaficción y el monstruo se circunscriben, así, como los motivos que el autor emplea en su poética. En primera instancia, los juegos oníricos en su inseparable relación con el psicoanálisis perviven junto al motivo del doble. Ambos conducen al planteamiento de la unicidad del Yo y de sus posibles escisiones, que se visibilizan a través de las

deformaciones a las que se somete el individuo en el plano de lo onírico. Estas recalcan la duda de carácter ontológico que designa nuestro limitado conocimiento del ser humano y de la realidad que lo rodea, aunque también abocan a las alucinaciones o trastornos psicológicos que orientan al personaje a dudar de sí y de su existencia.

Por otro lado, la yuxtaposición de órdenes conflictivos de realidad se comprueba en la reflexión implícita del narrador en torno a lo relatado, evidenciando con ello la dicotomía entre autor y personaje. Teniendo esto en cuenta, el lector se cuestiona la autenticidad de la voz narradora, llegando a vincular lo descrito con el concepto de autor implícito. Repercuten en esta cuestión las múltiples reflexiones que el propio Muñoz Rengel ha llevado a cabo sobre la ficción y su adecuación al respecto del concepto acotado de realidad. Todas estas cavilaciones tienen lugar también en las historias bifurcadas y el planteamiento de otros mundos posibles. Así, a través de las anomalías espacio-temporales y de las variaciones en la historia, Muñoz Rengel somete al lector a un proceso de reconstrucción de la trama para cumplir con la agencialidad que prometen sus historias. Los universos autocontenidos, por otra parte, representados a través del símbolo del ojo, se suman también a la desestabilización de las fronteras de lo familiar, de lo cotidiano.

Han de mencionarse, asimismo, las posibilidades que ofrece la alteridad monstruosa. Esta, en la ficción rengeliana, se presenta desde varias vías. Por un lado, Muñoz Rengel elige la figura del animal a través del bestiario para destacar la fachada oculta del Yo; hecho que señala el contenido metafísico del propio motivo, que ahonda, de nuevo, en la concepción del individuo y de sus horrores ocultos. Por otro lado, cobra relevancia en su narrativa la figura del fantasma, que indaga en la amenaza que supone la muerte y el miedo que ello conlleva. La araña plantea el origen del mal como fuerza interior o exterior del ser, mientras que el gólem y el autómatas revelan la creación de vida artificial a partir de la renovación de sus características clásicas, que ya no responden al desasosiego que pudiera provocar su presencia, sino que albergan en su interior cierto viso de humanidad.

A pesar de considerar la operística del autor como propia de las nuevas voces de lo fantástico posmoderno, no ha de dejarse a un lado la exploración de lo prospectivo en su obra. Será en el apartado final del volumen en el que Abello Verano analice el empleo de la distopía y del *steampunk*. El autor hilvana las inquietudes actuales del ser humano con tiempos y espacios remotos, catastróficos, sumidos en el apocalipsis generado a causa de la tecnología, la polución, la falta de valores, entre otros.

Muñoz Rengel se posiciona, así, como uno de los mayores exponentes de la narrativa actual, que se erige en defensa de la literatura de lo no mimético, de todas aquellas aristas que perturban el *statu quo*, que nos inquietan, que acechan en la oscuridad.

Carmen Rodríguez Campo

Universidad de León / Università degli Studi di Torino



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).